

García Loaeza, Pablo y Héctor Costilla Martínez. *Nuevos asedios a la conquista de México*. Lima: Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar”, CELACP, Latinoamericana Editores, 2021.

Los años 2019, 2020 y 2021 se han convertido, además de en el escenario de conocidos avatares pandémicos, en el espacio desde el que repensar uno de los eventos históricos más complejos y significativos del último milenio: la llamada “conquista” de México. Con motivo de su quinto centenario han sido numerosos los congresos y publicaciones¹ que han abordado la llegada de Cortés y los suyos a la capital mexicana de Tenochtitlan. Un abordaje difícilmente desprovisto de polémica, como era de esperar, que ha despertado reacciones diametralmente opuestas. Así, mientras que en marzo de 2019 el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, exigía por carta al rey Felipe VI que pidiera disculpas por las atrocidades cometidas en la conquista, desde España, el grupo ultraderechista Vox solicitaba la conmemoración nacional de la “victoria” española, en un intento por resucitar el discurso triunfalista americano característico del franquismo.

Es dentro de esta recuperación compleja del V Centenario que se publica el volumen colectivo *Nuevos asedios a la conquista de México*, editado por los mexicanistas Pablo García Loaeza (West Virginia University) y Héctor Costilla Martínez (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), quienes ya se habían acercado a la conquista en varios de sus estudios; el primero a través de títulos como *The Improbable Conquest* (2015) y *The Native Conquistador* (2015), y el segundo con trabajos como *Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y la reconstrucción de la grandeza texcocana* (2018) e *Historia adoptada, Historia adaptada. La crónica mestiza del México colonial* (2019). El volumen que ahora editan cuenta con la participación de otros seis destacados investigadores en el campo de lo colonial, cuyos trabajos fueron seleccionados entre el conjunto de investigaciones presentadas en un simposio homónimo, organizado por los editores en la Biblioteca Palafoxiana de Puebla los días 7 y 8 de noviembre de 2019 con motivo del quinto centenario. Lo interesante de esta iniciativa, sin embargo, es su convicción de que, más allá de la coincidencia temporal, la conquista de México sigue precisando de nuevos “lugares de memoria”, que diría Pierre Nora, de espacios desde los que articular nuevas lecturas y nuevos ángulos, pues, en palabras de los editores, estamos ante un evento cuya repercusión histórica es aún “mayor que la llegada de Colón al Caribe en 1492”: la “conquista” supuso el germen irrevocable de toda la expansión colonial en América (11).

Como artefacto de memoria, el volumen se convierte en un asedio “doble”, como lúcidamente apunta José Rabasa en las últimas páginas del libro. Doble en tanto que sus capítulos son asedios a la Conquista, como “nuevo acercamiento al evento del XVI” (219), y de la Conquista, entendiendo que el evento “no pertenece al pasado sino que se da en un tiempo pasado-presente” (219), en una continuidad de colonialidades, identidades jerarquizadas y mecanismos hegemónicos que siguen perdurando.

Tales asedios se realizan dentro de lo que Matthew Restall ha denominado la “nueva historia de la Conquista” (30), una línea de investigación que, en las últimas décadas, se ha dedicado a analizar críticamente las fuentes tradicionales del conflicto y a recuperar discursos alternativos que ofrezcan nuevas dimensiones. En este sentido, los trabajos incluidos en el volumen buscan, ante todo, romper con el paradigma historiográfico anterior, aquel que se limitaba a una lectura casi literal de las fuentes oficiales de

¹ Algunos de estos congresos han sido: “V Centenario de la llegada de Hernán Cortés a México”, organizado por Casa de América (Madrid, 2019); “De conquistas, luchas e Independencia. Entre los quinientos años de la caída de México-Tenochtitlán y el Bicentenario de la Independencia de México”, realizado por la UNAM (2020); o el encuentro “21. Un año, dos conmemoraciones, diversas Historias de América, 1521-1821”, de la Universidad de Cádiz (2020). Por su parte, entre las publicaciones académicas, podemos mencionar: *¿Quién conquistó México?*, de Federico Navarrete (2019), *Fifth Sun: A New History of the Aztecs*, de Camilla Townsend (2019), *Noche triste. La conquista como derrota*, de Patrick Johansson (2021), *1519. Los europeos en Mesoamérica*, de Ana Carolina Ibarra y Pedro Marañón Hernández (eds.) (2021), o *Conquistadores. Una historia diferente*, de Fernando Cervantes (2021).

la conquista –con especial énfasis en la tríada Cortés-López de Gómara-Díaz del Castillo– y que entendía la guerra hispano-azteca como un choque bipolar entre dos bloques –españoles y mexicanos–, cuyo resultado fue la inmediata desaparición del México precolombino. Esta ruptura de paradigma, sin embargo, no pretende reestablecer una visión general de la conquista, a la manera de la historiografía anterior, sino tratar de incluir una multiplicidad de interpretaciones y perspectivas que, por ello, imposibilite “una narración única y coherente que trascienda todas las demás” (30). Ello hace que los capítulos del volumen sean especialmente ricos en cuanto a autores, fuentes y cronología. Estos no se limitan a los mencionados relatos oficiales ni a la tríada 1519-1521, sino que abordan la conquista y sus consecuencias a través de fuentes etnohistóricas (Benton) y documentos biculturales –como la historia náhuatl de Domingo Francisco Chimalpahin Quauhtlehuanitzin (Vilella), la *Decimotercia Relación* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (García Loaeza) o el anónimo *Coloquio de la nueva conversión de los cuatro últimos reyes de Tlaxcala en la Nueva España* (Daneri) –, mediante una relectura (entre líneas) de textos más conocidos –como las *Cartas* de Cortés (Añón) o la *Monarquía indiana* de fray Juan de Torquemada (Martínez Baracs) –, o a través de un estudio contrastivo que intersecta muchas de esas fuentes (Costilla Martínez). Gracias a una distribución (implícita) de los capítulos en tres grandes bloques, según su tema y su aproximación metodológica (20-21), el volumen consigue articular con gran acierto tal heterogeneidad de fuentes y perspectivas.

Los dos primeros trabajos, a cargo de Peter Vilella y de Bradley Benton, analizan la complejidad de la conquista y sus consecuencias a corto y medio plazo en las comunidades indígenas del Anáhuac. Ambos abordan el conflicto desde una perspectiva nativa para demostrar hasta qué punto la guerra y la nueva sociedad colonial dependieron enormemente de las estructuras socioculturales prehispánicas. El segundo bloque, con los capítulos de Valeria Añón y Rodrigo Martínez Baracs, nos invita, en este caso, a abordar la conquista desde la perspectiva hispana, pero atendiendo a la operatividad de los silencios en algunos de sus relatos. Ambos se sirven de una lectura extensiva y contrastiva de un amplio corpus que les permite discernir el lugar y la significación de tales silencios en las obras estudiadas. El último bloque, que incluye los capítulos de Juan José Daneri, Héctor Costilla Martínez y Pablo García Loaeza, aborda la reelaboración textual de ciertos personajes y eventos de la conquista desde miradas perspicaces e innovadoras que logran ofrecernos conclusiones muy interesantes. Desde la reescritura de la conversión religiosa tlaxcalteca como herramienta de control político-económico en manos del Cabildo indígena de Tlaxcala (Daneri), pasando por las reconfiguraciones discursivas de uno de los personajes más controvertidos: Doña Marina o Malintzin (Costilla Martínez), hasta la construcción que hace Fernando de Alva Ixtlilxóchitl de su antepasado, “el príncipe Ixtlilxóchitl”, como paradigma (indígena) del caballero medieval cristiano (García Loaeza). El libro cierra con un iluminador ensayo a cargo de José Rabasa, quien va más allá de las delimitaciones espaciotemporales abordadas por el resto de autores para regalarnos un interesante concepto de acuñación propia: “globalatinización”, neologismo que aúna los conceptos “global” y “latín” “para dar sustancia a lo que Hayden White ha definido como el impulso supremacista blanco en la historia occidental” (220), y a través del cual podemos entender cómo “el espíritu de la conquista” (219), sus mecanismos hegemónicos y jerarquías identitarias siguen vigentes en la neocolonialidad del presente.

En su conjunto, estas nuevas miradas alternativas, oblicuas, que parten de la lectura de documentos inéditos o desatendidos, o de la relectura sutil de la oficialidad del discurso, nos demuestran que la conquista sigue viva, necesitada siempre de nuevos asedios.

Juan Manuel Díaz Ayuga
Universidad Complutense de Madrid
juadia01@ucm.es